

18 Marzo 78

COMPENDIO  
DE  
HISTORIA UNIVERSAL

CUADERNO NÚM. 4<sup>o</sup>

*Guillermo Vales y  
Alfonso*

Precio: DOS REALES.

*Santiago Ruiz Perez*

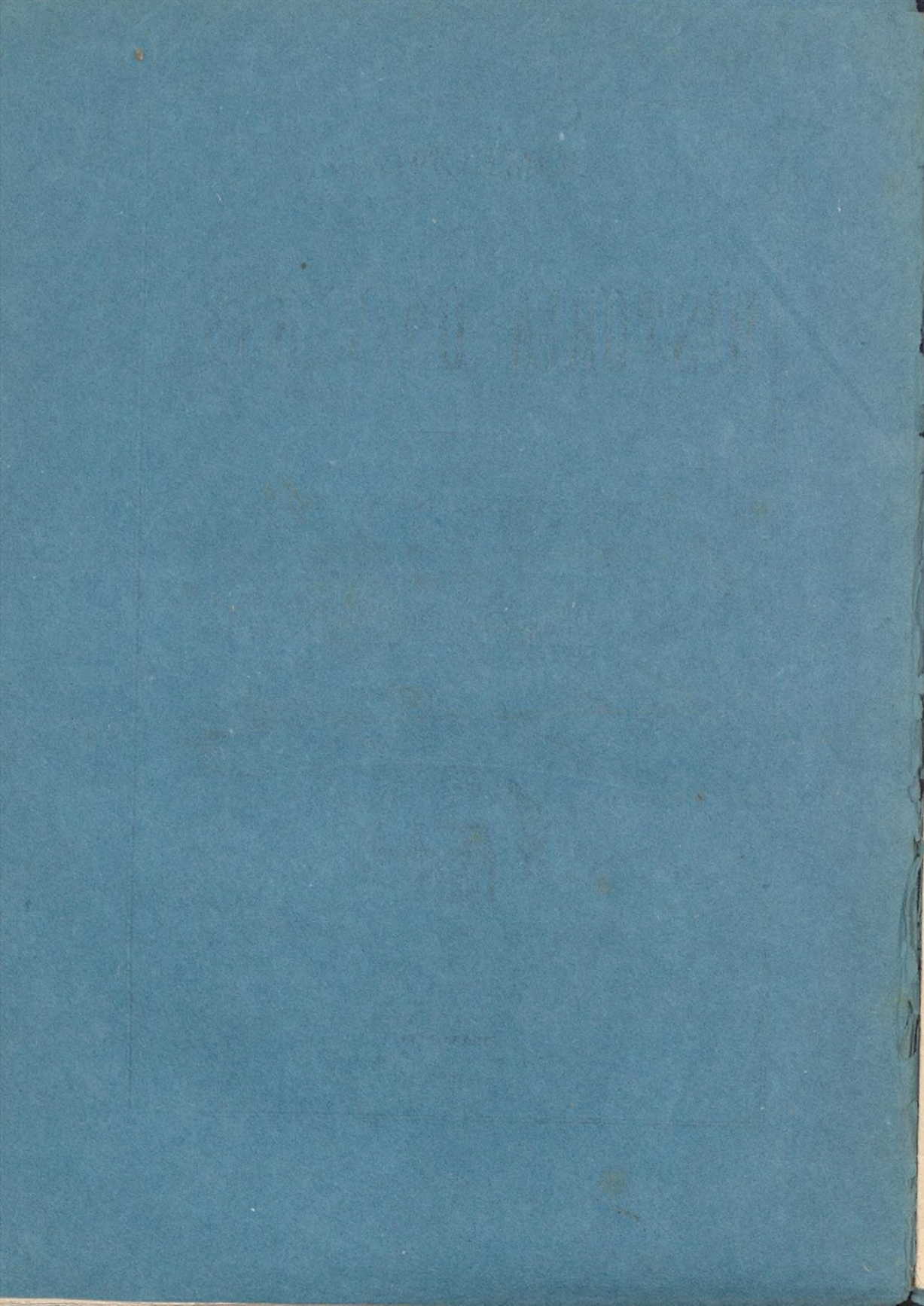


MADRID

M. Romero, impresor, Valverde, 40.

1877

L47  
3280



una china que, aunque tan complicada y difícil no lo es tanto como a primera vista parece; pues con sólo un carácter de 4.000 palabras á signos distintos, puede considerarse cualquier cosa literaria. El número de los que saben leer y escribir en China es muy grande, por lo que constituye la base de la educación, y esto hace que sean tan respetadas las ciencias y las letras. Si bien la manera de la lengua china hablada no es grande por la diversa modificación de las palabras, que á causa de los caracteres generales del idioma, el carácter del lenguaje del Norte difiere del del Sur, en la escritura se la misma en todo el imperio y conserva perfecta...

## CAPITULO IX

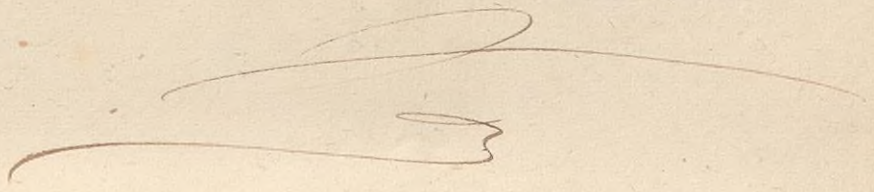
### LAS CIENCIAS, LAS LETRAS Y LAS BELLAS ARTES EN CHINA

Ya digimos en su respectivo lugar, que la lengua china es monosilábica, y que, por lo tanto, sus palabras no admiten modificación alguna, ni tiene gramática. Pronúncianse todas las palabras con una sola emisión de voz, siendo, por consiguiente, muy pocas las combinaciones de sus sonidos, y careciendo de muchos de estos correspondientes á algunas de nuestras letras, como son, por ejemplo, la B, D, R, y X; de manera que, para multiplicar las voces, hay necesidad de variar el acento y la inflexion de voz, sin que por eso resulte muy rica la lengua china.

Aunque parece por todo esto que esta lengua ha de ser muy difícil y complicada, no resulta así, y antes bien nó es sino mucho más fácil de lo que puede creerse.

La escritura tiene en China una importancia capital, y como consecuencia de la invariabilidad de las palabras, cada una de ellas se expresa con un signo especial, contándose en el diccionario chino hasta 40.000 palabras ó signos distintos. Estos signos son combinaciones de ciertos trazos fundamentales, que se elevan al número de 200. Segun hemos apuntado ya, la escritura aparece en China en tiempos de Sui-kin-chi; es modificada por Fo-hi, y, finalmente, en tiempos de Hoang-ti, se sientan los fundamentos de la escritura actual.

Lo mismo que hemos dicho de la lengua, podemos decir de la escri-



tura china, que, aunque tan complicada y difícil no lo es tanto como á primera vista parece; pues con sólo un caudal de 4.000 palabras ó signos distintos, puede considerarse cualquiera como literato.

El número de los que saben leer y escribir en China es muy grande, porque constituye la base de la educación, y esto hace que sean tan respetadas las ciencias y las letras.

Si bien la unidad de la lengua china hablada no es grande por la diversa modulación de las palabras, que, á causa de los accidentes generales del clima y demás circunstancias que en este resultado influyen, dá el hombre del Norte distinta á la del Mediodía, en cambio la escritura es la misma en todo el imperio y conserva perfecta unidad.

Para dar una idea de la importancia de la literatura china, diremo que en 1773, habiendo mandado el Emperador reunir en una biblioteca los libros más notables de la China, se juntaron hasta *ciento sesenta mil* volúmenes, que trataban de todos los ramos del conocimiento. Este estado tan floreciente de la literatura, nos puede ayudar á comprender el grado de adelantamiento á que habian llegado los chinos en otros ramos del saber. Así, por ejemplo, en tiempos del Emperador Hoang-ti, cerca de 3.000 años antes de nuestra era, descubrieron la manera de hilar y trabajar la seda; en 1.110, antes de J. C., conocian ya la brújula y los puentes colgantes; la pólvora fué descubierta en China cuatro siglos antes de J. C., segun el padre Amiot (1); la imprenta les era conocida ya en los siglos x y xi de la era cristiana; el papel fué tambien descubierto por ellos antes de J. C.; en una palabra, muchos de los grandes descubrimientos modernos, han sido conocidos por los chinos mucho antes que por nosotros, mas no han tenido la gran trascendencia que debian alcanzar por el carácter y reglamentarismo que entre ellos reina, cortando los vuelos á la espontaneidad del espíritu, que no llega á manifestarse en todo su desarrollo.

Multitud de sarcófagos, monedas, vasos de bronce y otros objetos, algunos de los cuales se remontan al siglo xviii, antes de J. C., recogidos cuidadosamente y conservados en el Museo imperial,

---

*Memoires sur les Chinois*, t. IV. pag. 482.

así como las hachas y puñales y otras armas que se han conservado, pertenecientes al período de la tercera dinastía, nos demuestran el floreciente estado del arte en China. Los procedimientos para la fabricación de la porcelana, en que no tienen rival, se han perdido y han sido vueltos á encontrar varias veces. Señálanse la industria y el arte chino tambien, en la fabricación de muebles y telas de seda, cuya brillantez de colorido les hace tan apreciados.

Las ciencias alcanzaron tambien notable desarrollo, especialmente las exactas. Desde muy antiguo, en tiempos de Fo-hi, conocen la numeracion decimal. La astronomía estuvo tambien muy avanzada en su progreso, habiendo dado un gran paso, segun hemos hecho notar en su lugar oportuno, bajo el reinado de Hoang-ti; mas por las influencias que la filosofia y la religion tenian en los estudios, se introdujo la idea de lo maravilloso y la magia, torciéndose con esto el recto camino en los estudios.

En las ciencias naturales tambien se han distinguido, en especial, por una notable clasificacion zoológica, en que se señala en cada uno de los signos con que escriben los nombres de los animales, uno de los caracteres distintivos pertenecientes á cada uno de ellos.

Pero donde se vé el grado de cultura de los chinos, es en una de sus obras más principales, *La Gran Enciclopedia*, en cuyo libro se advierte que apenas hay ciencia que no conozcan. Este libro, que consta de muchos volúmenes, ha sido traducido al japonés.

En los estudios de aplicacion de las ciencias naturales es muy de notar la medicina, que brilla sobre todas, habiéndose generalizado á mediados del último siglo la creencia de que los chinos aventajaban á todos los pueblos en esta ciencia: dió lugar á este error la traduccion hecha por los Jesuitas, y divulgada por Europa, del *Tratado del pulso*, obra verdaderamente admirable; pero, estudios más detenidos y posteriores, han puesto en evidencia lo erróneo de esa opinion. Robustece este más fundado juicio, el desconocimiento que de la anatomía, como todos los pueblos antiguos, tenian los chinos, y además el ver aplicadas extrañas reglas mágicas á la medicina; de manera que esta ciencia, podemos decir con seguridad, se reduce en China á una série de remedios conservados por la tradicion y aplicados sin discernimiento y por rutina.

En las letras hemos de citar, en primer lugar, la Historia, cuya importancia y defectos entre los chinos hemos hecho ya notar. Distingúense, como historiadores, Se-ma-tsian, Se-ma-kuang, Chu-hi, Ma-tuan-lin y otros, que recogiendo los datos conservados por el Tribunal de la Historia, han logrado escribir verdaderas historias que pueden pasar como modelos en su género.

La novela ha sido también muy cultivada entre los chinos; en ella podemos ver perfectamente lo que es el pueblo chino. Son novelas dignas de mención y conocidas, por haber sido traducidas al europeo, las tituladas *Intrigas de una criada*, *Dos primas*, *Union afortunada* y otras.

La prosa china se hace pesada por la afición á las citas y exceso de erudición, de que hacen alarde los autores, y por los retruécanos, frases alambicadas y culteranismo, en una palabra, que es el carácter distintivo de aquella literatura.

La poesía es el género literario que más priva, tal vez por la influencia que han tenido las palabras de Confucio, que decía que «el que no se ejercita en la poesía no sabe hablar bien», frase que se ha tomado como un precepto. Adolece de los mismos defectos que la prosa, y brilla más por el trabajo que supone la composición, que por la inspiración. A semejanza de lo que sucede con la hebrea, la poesía china exige que cada verso contenga un concepto entero, cortando con esto el libre vuelo de la fantasía. Son dignos de mención los Sse-chu, ó cuatro libros sagrados ó clásicos, coleccionados por Confucio (1), cuyos títulos son: Ta-hio, ó gran estudio, Chun-yung, ó el invariable entre todos, Lun-yu, ó entretenimientos filosóficos, y Meng-tseu, y el titulado Hiao-king, ó libro de la piedad filial, atribuido al mismo autor. Carecen los chinos de poesía épica, por no reunir este pueblo las condiciones que esta clase de poesía requiere.

La dramática es el género de poesía más cultivado en China, y el que ocupa lugar más aventajado, debiéndose sin duda este resultado á la afición inmoderada de los chinos por las representaciones teatrales. Apenas hay fiesta que no se amenice con funciones dramáticas, y si bien sólo hay teatro en el palacio imperial, en las casas

(1) *Li-vres sacrés de l'Orient*, M. Pauthier.

de los magnates y potentados hay salas destinadas á las representaciones, y las compañías de cómicos ambulantes, que en considerable número recorren el imperio, á cualquier hora del día y en cualquier sitio construyen un tablado, y sobre él, sin ningun aparato escénico, á semejanza de las antiguas farsas, declaman las obras que hacen las delicias del público. A pesar de que generalmente el nombre de los autores permanece velado por anónimo, se cuentan los nombres de los escritores dramáticos por millares.

Divídese el teatro chino en vulgar y culto, segun está destinado á las representaciones populares y públicas, ó se destina á ser representado en las salas de los magnates y delante de personas de ilustracion y criterio. El teatro vulgar, desvergonzado y chabacano por las condiciones del auditorio que le ha de juzgar, es un conjunto de farsas más ó menos atrevidas, en las cuales hay personajes obligados, como el arlequin ó polichinela de Italia, el *manducus* de la antigua Roma y el gracioso de España. El teatro culto abraza desde lo trágico á lo cómico.

La aficion á las representaciones teatrales es tanta, que, segun algunos viajeros, hay funciones que duran quince dias con sus noches.

Con esto damos por terminado el estudio del pueblo chino, cuya historia nos muestra el conjunto más heterogéneo de relevantes cualidades y capitalísimos defectos que pueblo alguno puede presentar.

---





## CAPITULO X

### INDIA.

Las mismas razones que dimos al empezar el estudio de la China, podíamos repetir ahora para explicar el por qué colocamos el estudio de la historia de la India en este lugar. La necesidad de ir descartando algunos pueblos, para hacer más fácil el estudio de la Historia, es la que nos mueve á obrar así; y, además, porque no es posible aplicar á la India, pueblo estacionario por excelencia, las grandes divisiones de la Historia, mayormente cuando si alguna influencia y relaciones ha tenido con el resto del mundo, ha sido en tiempos relativamente modernos (1).

Conviene fijar los límites geográficos de la India, que es necesario conocer más que los de ningun otro pueblo, para entender su historia. Forma la India una extensa península, que desde los elevados picos del Himalaya, llega hasta las aguas del Océano. Sus límites son: por el Norte el Himalaya, al Sur, el mar de la India ú Océano Indico, por el Este, la Indo-China, y por Oeste, la cordillera del Indo-cus que arranca del Himalaya, ó por los pueblos del Irán. En el Este está tambien el golfo de Bengala y en el Oeste el de Oman, con lo que se vé que es la India una verdadera península. Se divide en India del Norte, ó Indostan, bañada por los rios Indo y Ganges, é India del Sur ó Denkan; algunos colocan en el centro otra re-

---

(1) Sin embargo, algunos autores, entre otros W. Jones, *Asiatic Research.*, t. I., Maurice, *Indian Antiquities*, t. II., Ritter y otros, hacen derivar de la India la cultura de la Grecia y la civilizacion moderna.

gion importantísima, que es la India Central, y existe además al Sur la isla de Ceilan, llamada antiguamente Taprobana. Todas las regiones mencionadas, excepto, como es consiguiente, la Taprobana, son cortadas de Norte á Sur por los montes Vindhia y Ghates, que arrancan del Himalaya, dividiéndolas en dos vertientes: una oriental hácia el golfo de Bengala y otra occidental, y más pequeña, hácia el golfo de Oman.

Sus rios más principales son: el Indo, el Ganges y el Brahmaputra. El Indo arranca del Himalaya y desemboca en el golfo de Oman. Este rio, que fué durante largo tiempo la frontera de la India, empieza con pobre caudal; pero, engrosado por cinco rios importantes, fertiliza la region del Pendhab, que hemos de tener muy presente para la historia del pueblo indio. Los asiáticos y griegos dieron su nombre á la India, que, como la China, no se llama con el nombre que nosotros conocemos. El Ganges arranca tambien del Himalaya, pero en la vertiente opuesta al Indo, desaguando en el golfo de Bengala, donde desemboca tambien el Brahmaputra.

El Ganges, rio sagrado de los indios, arrastra en sus aguas multitud de arenas y sustancias que, depositándose en la desembocadura que forma una especie de delta muy extenso, van cerrando de dia en dia más el golfo. Este rio, como el Nilo, tiene crecidas periódicas, debidas sin duda á la descomposicion de las nieves del Himalaya que aumentan su caudal. La extension de orilla á orilla en estas crecidas, suele abarcar una superficie de 30 leguas. A éstas inundaciones que riegan la tierra, dejando un limo que sirve de excelente abono y en disposicion de dar abundantes cosechas, se debe sin duda la veneracion con que miran los indios este rio, cuyo respeto llega al extremo de depositar en él sus cadáveres, que siendo, como es de suponer, en gran número, dan origen, al descomponerse, á emanaciones deletéreas, que son, segun opinion de muchos médicos, el origen del cólera morbo-asiático.

La poblacion de la India es en la actualidad de más de ciento cuarenta millones de habitantes, aunque en la antigüedad fué más considerable (1). El clima es vário, como no puede menos, dada la

---

(1) Lassen, *Ind. Alterth.* t. I.

extension de su territorio, que abarca regiones hermosas y feraces.

Uno de los caracteres distintivos del pueblo indio, y el que sin duda alguna ha influido más en su manera de ser, tan opuesta al desarrollo de los intereses materiales y de las relaciones internacionales, es el desprecio con que miran los indios la vida presente, que para ellos es un período de prueba y de castigo, esperándolo todo en la otra vida, según tendremos ocasión de hacer notar al tratar más adelante este punto. Por esto es que los indios no tienen historia, pues para ellos los actos de la vida no merecen recordarse. A esta falta de historia nacional, por decirlo así, se debe el que sea tan largo el período ante-histórico de la India, y el que su historia, amalgamada á fuerza de improbable trabajo y titánicos esfuerzos de erudición y de ciencia, sea modernísima.

El pueblo que, como la India, vive aislado y encerrado en sí mismo, sin relaciones con los demás pueblos, vive estacionario, y por eso, aunque estudiaremos la historia de la India desde los tiempos más remotos, no hablaremos, sin embargo, de su civilización hasta en tiempos muy posteriores, pues esta empieza á manifestarse sólamente unos ocho ó nueve siglos antes de J. C.

La India, tan rica en monumentos literarios, religiosos y filosóficos, carece por completo de anales históricos; sólo posee, como datos conmemorativos, algunas inscripciones en cobre, en que se hacen constar las concesiones de tierras hechas á determinados templos, y las inscripciones en piedra del rey Pyadasi (1); pero absolutamente ninguna traducción auténtica nos queda acerca de los primitivos acontecimientos. Lo que parece, sin embargo, cierto es, que la India estuvo habitada por multitud de pueblos, que, aún cuando sin constituir nacionalidad, hemos de estudiar, como factores que conducen á un producto comun.

Dividiremos la época ante-histórica en dos grandes períodos. El primero, desde los tiempos más remotos hasta la llegada de los Arios, 3.500 ó 4.000 años antes de J. C.; y el segundo, desde esta época hasta la constitución de la doctrina de los Vedas, 1.500 á 2.000 años antes de J. C.

---

(1) Reinaud, *Fragments arabes et persans sur l'Inde*.

Al indicar estos dos períodos como comprendidos en la época ante-histórica, claramente dejamos demostrado que no sabemos acerca de estos tiempos hechos correlativos y ciertos, que es lo que constituye la Historia, y sí sólo tradiciones y datos, no muy exactos, pero suficientes á darnos una idea de lo que entónces era la India.

En el primer período se ha podido comprobar, sin embargo, que existían tres pueblos de raza y cultura diferentes: uno era de raza chusita, otro de raza dravidiana y otro de raza melania. La existencia de esta última es innegable, y aún hoy día existen restos de los melanios, pueblo de color negro, aunque no deforme, como la raza mandinga ó africana, sinó bien formados, de ángulo facial recto y cabello laso, que conservan aún, á pesar de tantas revoluciones como la India ha atravesado, su vida, carácter, idioma y costumbres propias. Llegaron á alcanzar gran cultura, viviendo en pequeños grupos á manera de grandes familias ó tribus, sin constituir nacionalidad, y dedicados al cultivo de los intereses materiales. La religion, que es lo que muestra mejor el grado de cultura y carácter de los pueblos, admitía la creencia en un Dios soberano y señor de todas las cosas, llamado *Bori-pennu*, el cual creó otro dios hembra que le sirviera de compañera, ó sea *Tori-pennu*; pero no encontrando aún bastante soportable la soledad en que vivía, quiso ensanchar la Creacion; pero advertida *Tori-pennu* de los designios de su esposo, le sorprendió en el momento de ir á lanzar el barro creador al espacio, y, arrancándoselo de las manos, lo arrojó con despecho al agua, con lo que nacieron los peces; volvió el dios á repetir su intento, y volvió la diosa á arrebatarle el barro, que lanzado al espacio, dió origen á las aves; tercera vez se repitió el intento, con igual resultado, y arrojado el barro á la tierra, nacieron los animales; y por fin, intentada una cuarta y última vez la prueba, nacieron los hombres. Como se vé, la diosa *Tori-pennu* representa el Mal, y á ella se deben todas las desgracias que afligen al mundo; mientras que el dios *Boripennu*, creador del mundo y de su compañera, representa el Bien. Como no podía ménos, esta religion trajo consigo grandes divisiones, pues mientras unos adoraban al dios del Bien, otros, creyendo que este dios no necesitaba preces, por ser bueno en sí mismo, para atraerse la voluntad del dios del Mal, y aplacarle en sus iras, le tri-

butaban la adoracion más cruel y despiadada con horribles sacrificios humanos, cual correspondia á un dios de tal naturaleza.

Los pueblos de raza chusita eran de color moreno, sin tener por eso relacion alguna con los negros; tenian vida propia y profesaban la religion del Mal, creyendo que su dios se complacia en los males que sufre la humanidad, siendo el culto que le tributaban obsceno é inmoral, y haciendo en su honor sacrificios humanos bárbaros y crueles. De esta raza salió el pueblo fenicio, adorador de *Moloc*.

Los dravidianos, de color amarillo y hermanos de los tártaros, se cuidaban más de los intereses materiales que de las cuestiones de ultratumba.

---

En la historia de la humanidad, los hechos son los que cuentan, y no las palabras. Los hechos son los que nos enseñan, y no las palabras. Los hechos son los que nos dan fuerza, y no las palabras. Los hechos son los que nos dan vida, y no las palabras. Los hechos son los que nos dan amor, y no las palabras. Los hechos son los que nos dan paz, y no las palabras. Los hechos son los que nos dan justicia, y no las palabras. Los hechos son los que nos dan libertad, y no las palabras. Los hechos son los que nos dan esperanza, y no las palabras. Los hechos son los que nos dan fe, y no las palabras. Los hechos son los que nos dan amor, y no las palabras. Los hechos son los que nos dan paz, y no las palabras. Los hechos son los que nos dan justicia, y no las palabras. Los hechos son los que nos dan libertad, y no las palabras. Los hechos son los que nos dan esperanza, y no las palabras. Los hechos son los que nos dan fe, y no las palabras.

## CAPITULO XI

### LOS ARIOS.

Al entrar en el segundo periodo de la época ante-histórica en la India, nos encontramos con los arios (1), y esta es la vez primera que en la Historia se nos presenta la raza blanca, que es la más importante, y la que parece como que tiene vinculada en sus manos la misión del progreso y la civilización, raza sobre la cual radica principalmente todo el interés de la Historia, y la destinada, según los hechos demuestran, á absorberlo y dominarlo todo.

Una duda se ofrece acerca del origen de la raza aria, presentándose la cuestion de si son los arios hermanos de los semitas y oriundos todos de la raza jafética. A propósito de esto, hemos de indicar la opinion de los que creen, y nosotros con ellos, que ambas razas tienen un origen común. Para explicar esto, nos hemos de remontar á la época del diluvio. Anteriormente á este, y á orillas de lo que hoy constituye el mar Caspio, existian pueblos de raza blanca ó jafética, que habian alcanzado un alto grado de civilización, los cuales, sorprendidos por el diluvio, que trastornó el globo hundiendo montes y levantando mares, se dividieron, quedando unos á la derecha de lo que desde entonces es mar Caspio, constituyendo la raza aria ó indo-germánica, y otros, á la izquierda, dieron origen á la semítica, de que provienen los pueblos Hebreo, Asirio y Caldeo.

---

(1) De *araios*, noble, bravo. Se daba este nombre á los arios por la esbeltez y belleza de su cuerpo.

Limitándonos á la raza ária, y acerca de la posición que en los tiempos más antiguos de que tenemos noticia ocuparon en el Asia, diremos que su cuna se encuentra en los pueblos del Iran que se hallan situados en la región que confina: al Norte, con la Siberia; al Este, con el Indo-cus; al Sur, con el mismo Indo-cus, y al Oeste con el mar. En esta región se encuentran dos comarcas: la Bactriana y la Sogdiana, cortadas por dos ríos que, desprendiéndose del Himalaya, desaguan en el mar Caspio. En estas comarcas habitaban dos pueblos, ambos de raza ária, pero de costumbres diferentes; pues mientras el sogdiano era un pueblo pastor, el bactriano era un pueblo agrícola. Como no podía menos, la guerra estalló entre ambos pueblos, y el más civilizado, ó sea el sogdiano, no contento con dominar al otro, buscando por donde extenderse, penetra y se desparrama por la región del Pendhad. Las luchas de este pueblo, marchando y extendiéndose por toda la India hasta la isla de Ceilan, derrotando y transigiendo con los naturales, es lo que constituye la historia de la India. Hay, pues, necesidad de conocer bien lo que era el pueblo ário, para saber mejor la historia y la civilización indias, y también por qué interesa el conocimiento de esta raza para el estudio de la raza blanca en general.

En realidad de verdad, ningún documento existe que pueda orientarnos respecto á los orígenes de este pueblo; pero por medio de la Paleontología lingüística, Burnouf, Pictet y otros, nos han dado noticias exactas acerca de ellos. Presentan, en primer lugar, al pueblo dividido en tribus independientes entre sí, sin constituir unidad, bajo el mando cada una de dichas tribus de un *Radhja*, especie de gobernador ó rey, si impropriamente le podemos llamar así. Nos presentan, además, al padre ó jefe de la familia como juez, sacerdote y señor absoluto de la misma, de sus mujeres y de sus hijos. En las ceremonias religiosas, era él el encargado de practicar las lustraciones y sacrificios y recitar las plegarias, impetrando los favores del cielo. Algunas de estas oraciones, más notables por su elocuencia y belleza de la forma, llamando la atención de los oyentes, eran aprendidas de memoria y transmitidas de generación en generación, habiendo llegado algunas hasta nosotros. A esta diversidad de sacerdotes, si así podemos llamarlos, había de correspon-



der necesariamente una gran variedad en las prácticas y ceremonias del culto, como así sucedía.

La religion de los ários era una especie de naturalismo, que consistia en la creencia en un Dios supremo, que se mostraba por medio de emanaciones ó dioses individuales, cuya representación eran las diferentes manifestaciones ó partes de la naturaleza. Estos dioses aparecian animados de las mismas pasiones que los hombres, codiciando las ofrendas que se les daban en cambio de su proteccion, y destruyendo sus enemigos. Hasta los mismos jefes de las tribus árias se miraban á sí propios como hijos de los dioses. Por lo demás, estos pueblos no tenian conocimiento de la inmortalidad del alma, ni nocion siquiera de la otra vida, fundando, por consiguiente, el objeto y fin de la vida, tan sólo en la existencia; pues, despues de la vida y de varias encarnaciones (metempsicosis), se confundian con Dios ó la Naturaleza, muriendo para siempre.

La cultura de los ários era bastante adelantada, pues habitaban en casas con puertas y ventanas agrupadas en poblaciones. Conocian el cultivo de los cereales, el arte de la ganadería y la manera de trabajar los metales, en especial el oro y la plata, de que hacian alhajas y hasta armas; pero no conocian la manera de trabajar el hierro.

Andando los tiempos, y como consecuencia del crecimiento del pueblo ário, se desparraman por las diversas regiones del globo; y mientras unos se quedan en la India, otros, por el Oeste, se dirigen al centro del Asia, se extienden por el valle de la Mesopotamia, y por la Media pasan al Asia menor, y despues, por la Tracia, penetran en Europa; algunos se quedan en Grecia, otros pasan á Italia, y otros á España. Despues, empujados por otros nuevos invasores que les siguen, pasan el mar y se establecen en las Islas Británicas, año 3.000 antes de J. C.

Al verificar los arios estas invasiones, se encontraron en los confines de la Arabia, á orillas del Golfo Pérsico, con un pueblo de raza chusita, cuya religion, como hemos dicho, era la religion del Mal. Por aquel entonces, aparece en este pueblo un reformador: Zoab, que fingiéndose en relacion con el dios, por medio de una enorme culebra que llevaba enroscada al cuerpo, y la cual, segun

él, le servia de intermediaria con la divinidad para las revelaciones, agitaba al pueblo en favor de aquella religion infame y degradante. Cada dia habia que matar dos jóvenes adultos para que sus sesos sirvieran de alimento al monstruoso reptil, y el pueblo soportaba en silencio este sacrificio, hasta que un herrero, á cuyo hijo le tocó en suerte ser víctima de tamaña enormidad, protestó enérgicamente contra aquella práctica, y enarbolando su mandil de cuero atado á un palo, y seguido del pueblo irritado, mató á Zoab, y proclamó como verdadera la religion de los ários. Mas no estando conformes todos con esto, la division estalla, y tras una larga lucha, vencen por fin los partidarios de Zoab, y, á causa de la influencia que esto ejerce, se introduce entre los ários la creencia y culto del mal. Empieza entonces á sentirse la necesidad de una reforma, y aparece por fin Zoroastro, que funda el mazdeismo ó religion dualista, cuyos dioses ó principios fundamentales, son Ormuzd y Arhiman. A consecuencia de estas luchas, muchos de los ários abandonaron aquella region.

Al verificarse la indicada revolucion religiosa, los vencidos, partidarios de Zoroastro, penetran huyendo en el Pendhab, y empujan á los moradores, cuya religion era diferente; diríjense estos hácia el Oriente, atraviesan el Indo, llegan hasta las orillas del Ganges, y allí, tras largas luchas, se establecen, confundiéndose con los naturales, y recibiendo multitud de elementos extraños, empieza á variar el carácter de esta raza, que con el tiempo adquiere una cultura diferente.

En este momento histórico en que, atravesando los ários el Indo, se establecen en el valle del Ganges, se cierra este segundo periodo ante-histórico de la India, y empiezan los tiempos históricos.

## CAPITULO XII

### TIEMPOS HISTÓRICOS DE LA INDIA.

Segun dejamos consignado, la falta de anales y documentos históricos es casi absoluta en la India, y por eso es poco lo que acerca de su historia política podemos consignar; no así lo que respecta á su filosofía y literatura, que es tan rica, que nos ha dejado más de 10.000 documentos en que poder estudiar lo que á estos ramos de la cultura afecta.

Siguiendo el método preestablecido, dividiremos nosotros la época histórica de la India en cinco períodos ó épocas. Primera, *época védica*, que empieza con el período histórico y termina con el establecimiento de los arios en la meseta de la India central, abarcando desde los años 2300 á 1500 antes de J. C. Segunda, *época heróica*, desde el año 1500, al año 1000, antes de nuestra era, cuando se establecen en la isla de Ceilan. Tercera, *época brahmánica*, desde el año 1000 á 622, antes de J. C., en que, extendiéndose por toda la India, desarrollan y establecen su cultura. Cuarta ó *religiosa*, que empieza en 622, con la aparición de las doctrinas de Sakya-Muni ó Budha, época en que, desarrollándose esta doctrina, lucha con la religion Bthalmánica, y termina en la quinta época ó *de las conquistas* de la India por los extraños, año 543, antes de J. C. En esta última época es invadida la India por los asirios y persas, despues por los tártaros, luego por los turcos, y últimamente por los ingleses, abarcando este período, que es el más largo de la historia India, desde la fecha citada hasta nuestros días.

En la primera época ó *védica*, expulsados los arios de la region del Pendhab, se encuentran al acercarse á las orillas del Ganges con pueblos de raza dravidiana y melania, fuertes y guerreros, á quienes han de disputar la posesion del suelo por la fuerza de las armas. Los arios no eran menos fuertes, pues, durante su estancia en el Pendhab, no sólomente se vigorizaron con la vida nómada y pastoral á que estaban dedicados, sino que adquirieron con las riquezas que acapararon, hábitos de vida sedentaria muy necesarios para aumentar su poder y su fuerza.

Entónces comenzaron á señalarse las castas, que empezaron por no ser más que division de clases. Unos, los más jóvenes y vigorosos, se dedican á la defensa de los intereses, formando una especie de clase militar, y otros, los más ancianos y pacíficos, se dedican á cuidar de los mismos intereses, estableciéndose con eso la division entre la clase sacerdotal, ó de los Brahmanes, que es la de estos últimos, y la de los Kchatriyasó militares. Al adelantar en su conquista, unos pueblos se les someten voluntariamente ó con poca resistencia y son tratados por los arios amistosamente, entrando á formar parte de su pueblo y constituyendo la tercera clase ó casta de los Waiciyas, ó sean comerciantes y labradores, y otros que oponen mayor resistencia, son reducidos sin consideracion á la esclavitud, y constituyen la cuarta clase ó casta de los Sudras, artesanos y jornaleros. Hay además una última clase ó casta, considerada como impura, y de la que huyen los demás como de la mala sombra, compuesta de los descendientes morenos de los primitivos habitantes de la India, que han venido resistiéndose tenazmente á toda cultura, y estos son los Tchandalas ó párias, nombre este último con que modernamente se les designa (1). Más adelante, y al tratar de la organizacion social, política y religiosa de la India, nos ocuparemos más extensamente de todas estas castas.

Adelantando los arios en su progreso de conquista y reconstitucion, forman un poderoso estado en la India Central, compuesto de los dos imperios gobernados por las dinastías llamadas del Sol y de la Luna, ó sean los *Ayodkia* y los *Hastinapura*, imperios que tu-

---

(1) Schlegel. *De l' origine des Hindous*, pág. 466.

vieron grandes luchas entre sí, luchas cantadas por los grandes poemas índicos, que más adelante estudiaremos.

Después de estos hechos, que constituyen la segunda época ó heroica, entramos en la tercera época ó Brahmánica, en que, establecidos los arios en el Denkan, llegan hasta la isla de Ceilan y la conquistan. Atribúyese esta conquista, según el Mahabarata, á Rama, representante de Vischnu en la tierra, que consiguió dominarla, matando á su Rey Ravana. En esta época ó período, las clases que antes hemos citado se convierten ya en castas y la cultura India está ya bien determinada, pero sin existir unidad nacional, no sólo á causa de las divisiones que entre las castas habia, sino tambien por la existencia de multitud de pueblos independientes. Esa misma divisibilidad les constituye en presa fácil de lograr, por lo que son dominados á poca costa por los persas, á cuyo frente iba Ciro; repitiéndose después la invasion bajo el mando de Dáριο, que divide todo el territorio en satrapías. Si bien esta dominacion duró poco, no dando más resultado que el reconocerse los indios como tributarios del rey de Persia, tienen, sin embargo, importancia estas conquistas, porque empezando la India á ser visitada por pueblos extraños, entra en cierto modo en el concierto de la vida y de las relaciones internacionales, tomando elementos de cultura de los pueblos que la visitan, y sacando estos á su vez de ella otros elementos no ménos preciosos. Esta conquista enseñó además el camino de la India á otros pueblos que la visitaron, y dió lugar á que, aliados los indios con el gran conquistador Gerges, entren bajo el mando de este en número de cinco millones de soldados entre indios y persas, por el Elesponto y la Tracia, queriendo dominar la Grecia; pero son vencidos por este pueblo inteligente y libre, que si era corto en el número, era fuerte por el sentimiento de independenciam y libertad, primera condicion de vida en los pueblos. Quizá este hecho determinó la invasion de Alejandro, que al frente de un puñado de soldados griegos, penetra en el Asia, atraviesa el Indo y el Ganges, llega hasta la isla de Ceilan, vuelve por el Indocus, entra en Babilonia, y paseándose triunfalmente por el Asia, deja donde quiera que asienta su planta huellas de su conquista, ya edificando poblaciones, ya estableciendo relaciones de amistad y afecto. Esta dominacion de Alejan-

dro es continuada por Seleuco, mas sin que ni uno ni otro impusieran á la India un yugo afrentoso, y siguiendo esta independiente. Ciertamente que si la India hubiera estado unida formando un imperio poderoso, segun hemos hecho notar antes, no hubiera sido tan fácil su conquista. Dominada posteriormente por los árabes turcos ó mahometanos, cuyo imperio duró poco, y despues por los tártaros, cae al fin, cuando las luchas de Francia, Inglaterra y España en la aguas de China, bajo el dominio europeo, estableciendo los ingleses la Gran Compañía de Indias, la cual, políticamente y á imitación de lo que hicieron antiguamente los Fenicios en España, por medio del comercio y la sagacidad, se han ido apoderando de la India, que ha venido á formar recientemente un imperio, de que es jefe la actual Reina Victoria de Inglaterra, habiendo conseguido con su política altamente filantrópica, dígase lo que se quiera de los ingleses, introducir grandes reformas en aquel pueblo estacionario, aunque inteligente y noble.

## CAPITULO XIII

### RELIGION, LITERATURA Y ARTES EN LA INDIA.—CASTAS.

Estudiada ya, aunque rápidamente y con poca extension, por no permitirlo más los elementos de que el historiador puede disponer para ello, la historia política ó externa de la India, tócanos ahora ocuparnos de la historia interna, ó sea del modo de ser de este pueblo, para cuyo estudio contamos con elementos de incommensurable valor. Hemos de tener muy presente, aunque para ello tengamos que repetir algo de lo dicho, la division que hemos hecho de la historia de la India, que sólo así podremos comprender la marcha y desarrollo de su cultura.

La época védica, segun hemos dicho, nos presenta una diversidad de pueblos, de raza y costumbres diferentes, que vivian independientemente unos de otros; pero despues que los arios atravesaron el Indo-cus y se establecieron sin resistencia alguna en la region del Pendhab, se crean ciertas relaciones entre los diferentes pueblos mencionados, y algunas familias más distinguidas de raza melania y chusita, son consideradas como sus iguales por los arios, llegando algunos de sus individuos hasta la preeminencia ó dignidad de padres de familia ó brahamanes. Despues, cuando pasado el Indo se establecen en el valle del Ganges, no sin lucha, se origina la casta de los Vaidiyas, empezando con esto á reformarse el carácter del pueblo ario, que, mientras habitó el Pendhab, conservaba el mismo que tenia primitivamente en la Sogdriana y Bactriana, y se modifica más aún,

cuando, ocupando las montañas de la India Central, se encuentran con otros pueblos de raza melania, que les oponen gran resistencia, y que aún hoy día viven independientes. En todo este largo período, y merced á esa série de luchas, empieza á desarrollarse y tener carácter particular y propio la cultura india, pues la guerra, si bien es un azote de la humanidad, es también gran conductor de la civilización y del progreso; que no en vano la lucha es ley de la vida.

La religión de los ários era, según hemos dicho antes, un naturalismo en los primitivos tiempos; empieza á modificarse con aquella larga peregrinación y série de conquistas mencionadas; más, creada la clase ó casta de los Brahmanes, y dedicados estos al culto y resolución de los problemas teológicos, empiezan á determinarse los principios pantheistas, que constituyen hoy la religión brahmanica.

En un principio, la idea de un Sér Supremo no era sentida por los ários como una necesidad, adorándose la divinidad en sus manifestaciones solamente. El bien y el mal se premiaba ó purgaba en esta vida. El número de dioses no podía menos de ser numerosísimo, y así se contaban hasta treinta y tres mil ciento treinta y tres dioses.

Con el nuevo rumbo que la religión toma, se forma una cosmogonía diferente también, creyendo los ários que el mundo ó la tierra es una inmensa planicie cuadrilátera, sobre la que se extiende otra paralela, que es el cielo sostenido por el Himalaya. Llenando el espacio que media entre una y otra, están pendientes las estrellas, y en el centro el sol, que guarda sus rayos de noche para volver cada día al Oriente y mostrarse de nuevo, siguiendo eternamente su camino.

Respecto al origen del mundo, tenían también ideas y tradiciones especiales. En un apéndice de un Brahmana de los Upanishads del Aitareya, traducido por Colebrooke (1), se expresa lo que res-

---

(1) Essays, t. I, pág. 47.—M. Weber. Acad. Vorles. Pág. 11, opina que la redacción de los Brahmanes se remonta á la época de transición, en que el vedismo primitivo fué sustituido por el brahmanismo.



pecto al origen del mundo y del hombre creían los Brahmanes de aquella época. Dice así:

«En el principio todo el Universo no era más que el alma; no existía nada ni activo ni inactivo.—El alma pensó: crearé los mundos, y al momento creó los diversos mundos, el agua, la luz y los animales... El alma pensó, y dijo para sí: hé ahí los mundos: crearé guardianes para ellos... y de las aguas creó entonces un sér revestido de un cuerpo. Le vió; y la boca de este ser, así contemplado, se abrió como un huevo. De su boca salió la palabra; de la palabra salió el fuego. Las narices se dilataron, y de ellas salió el viento; del viento salió el aire, que llega á lo léjos. Los ojos se abrieron, y de los mismos salió una llamarada de luz, y de esta llamarada se formó el sol. Las orejas se enderezaron, y de la oreja se produjo el oído, y del oído se produjeron las regiones del espacio...»

«Estos dioses, así creados, cayeron en la inmensidad del Océano y se dirigieron al alma; atormentados por la sed y por el hambre, le dijeron: danos un cuerpo menos grande donde vivir, para poder encontrar el alimento de que tenemos necesidad. El alma les ofreció trasformarlos en vacas, y le respondieron: no es bastante para nosotros. El alma les propuso trasformarlos en caballos, y dijeron: no es aún bastante para nosotros. El alma les propuso la forma humana, y ellos exclamaron: ¡perfectamente bien! ¡maravilloso cuerpo! Y de entonces data el que se haya podido decir, que sólo el hombre está bien formado.»

Hay, además, otro Brahmana ó poema sanscrito, el *Satapatha*, que nos dice que existía en la tierra Manú, el hombre por excelencia, el cual, al ir un día á lavarse, cogió un pez que le dijo: que ocurriría un diluvio que caería sobre todas las criaturas; pero que si le protegía le salvaría de él. Así lo hizo Manú; y siguiendo las instrucciones dadas por el pez, construyó una embarcación; y metiéndose en ella, cuando llegó el diluvio, fué salvado por el pez, que remolcó la nave, dejándola sobre la montaña del Norte ó Himalaya, de donde descendió Manú, luego que bajaron las aguas: á esto se llamó la *bajada de Manú*; y entonces tuvo lugar lo que podemos llamar segunda creación.

Todas estas tradiciones se encuentran en los libros de los Vedas,

que se escriben en época más próxima á nosotros, pero que fueron formados por la coleccion de cantos y creencias que se desarrollan en la época Védica.

Como consecuencia de la diversidad de sacerdotes, cuyo cargo, segun hemos consignado ya, lo desempeñaban los padres ó jefes de familia, nació la diversidad de cultos y de dioses, pues adorando las manifestaciones de la Naturaleza, que, segun hemos dicho antes, se elevaban á más de treinta y tres mil, cada sacerdote adoraba al dios que mejor le parecia, logrando unos dioses más popularidad que otros.

Los dioses principales eran Agni, Indra, Budra, Brahma, Varuna, Surya, etc. Indra representa al sol, y es el rey de los dioses; combate y domina á los Asuras ó génius del Mal, está rodeado de músicos (gandharvas), y de ninfas ó bayaderas (apsaras). Agni es el dios del fuego, la luz del cielo, el protector del hogar, el alma del sacrificio que se eleva en forma de llama, para llevar á los cielos las ofrendas, y sirve de intermediario entre la divinidad y los hombres. Brahma lo es todo y todo es en él; por eso se sobrepone á los demás dioses. Surya, Mithra y Savitri son *aditios* ó dioses solares. Varuna representa la union de la naturaleza, el cielo y la tierra unidos. Las diosas son de poca importancia, siendo la principal Saraswati, ó diosa de la palabra, esposa de Brahma.

Las castas salian de las diferentes partes del cuerpo de Brahma. Así se decia: que los Brahmanes salian de la cabeza de Brahma, los Kehatriyas, de los brazos; los Vaiciyas, del estómago; y los Sudras de las piernas, con lo cual todas las castas formaban parte de la divinidad.

Apenas se comprende hoy esta división de castas, que tan honradas raíces echó en el pueblo indio, que, aún hoy día, á pesar del tiempo trascurrido y de las muchas reformas introducidas, se conserva fuerte el sentimiento de superioridad con que unas castas miran á otras. Y aún admira más el contemplar las razas de Tehandalas, Puliahs y otros, que viven en la más degradante abyeccion, muy conformes con su miserable suerte, y convencidos de la inferioridad y bajeza de su casta, al extremo de aullar cuando distinguen á algun viajero, para avisarle de su presencia, á fin de que no se apro-

xime á ellos y se manche con su contacto. Estos infelices viven en des poblado, y los Puliahs, que moran en las selvas del Malabar, tienen prohibido hasta edificar cabañas, por lo que viven como las fieras, habitando en una especie de nidos que construyen en los árboles grandes, y pudiendo el que los encuentra matarlos impunemente. Parece que estos desgraciados no debian encontrar nada inferior á ellos, y, sin embargo, los más viles de ellos se creerian manchados comiendo con un europeo (1). Algunos de estos pueblos ó tribus envilecidas se quedaron en la India cuando la invasion de los arios, y habitan en los montes que se derivan del Himalaya y en las selvas, y otros huyeron de allí, y pasando del Indocus al Iran, desde allí se desparramaron despues por todo el mundo, habiendo conservado siempre la vida nómada que llevaban, y sus costumbres y aislamiento. De una de estas tribus son oriundos los gitanos, que aún conservan el modo de sér que se les determinaba en el Código de Manú, que dice: «que sólo pueden dedicarse á la ganadería y á esquilarse caballerías, sin poder entablar ninguna clase de relaciones con los demás hombres.»

Este sistema de castas, tan contrario á la dignidad humana, es, sin embargo, un progreso, pues dada la condicion de la guerra en los antiguos tiempos, en que el vencedor tenia derecho de vida ó muerte sobre el vencido, derecho que ha sido formulado con terrible energía por el galo Atila con la famosa sentencia: *¡Væ victis!* ¡Ay de los vencidos! la esclavitud era ya un progreso y denotaba, con el sencillo hecho de perdonar la vida al caido, un mayor sentimiento de humanidad; y mayor progreso demuestran las castas, sea dicho sin tratar de defender tal sistema, pues en ellas parece ejercerse cierta especie de justicia distributiva y de recompensa con los pueblos, segun se sometian voluntariamente ó con resistencia. Cada una de las castas tiene diversos derechos y deberes. Los Brahmanes, son los dueños de todo lo que hay en la tierra, entienden é interpretan la palabra divina y son los encargados del culto y la religion; son superiores en todo á los demás, en términos, que si se considera,

(1) F. Laurent, *Estudios sobre la historia de la humanidad*.—Tomo I. El Oriente.—Ritter, *Asien*, tomo IV, Seccion 1.<sup>a</sup>

por ejemplo, un Brahman de diez años y un Sudra de ciento, el primero será el padre; con esto se vé gráficamente la superioridad de los Brahmanes sobre las otras castas. El rey no podía, sin embargo, salir de esta casta; habia de ser precisamente de la raza de los Kehatriyas, ó sea de la casta militar; pero los Brahmanes le rodeaban constantemente, sirviéndole de consejeros, y siendo en realidad los verdaderos gobernantes.

Los Vaiciyas estaban encargados de trabajar las tierras, hacer el comercio, dar dinero á interés, etc.

Los Sudras eran esclavos ó jornaleros que habian de servir ciegamente á las demás castas, sin tener derecho siquiera á quejarse de su desdichada suerte.

Las castas, á pesar de todas las prevenciones guardadas por separarlas, no pudieron ménos de mezclarse, creándose con esto las llamadas castas cruzadas, cuya variedad de derechos y deberes sería tarea larga y pesada de estudiar.

En esta época la religion está ya bastante adelantada, teniendo echados ya sus cimientos. El Sér Supremo se da á conocer bajo tres formas distintas ó *Trimurti*, y son: Brahma como creador, Vischnu como conservador, y Siva como destructor. En cuanto al alma, que, como ya digimos, no se creia en su existencia en la época anterior, toman vuelo las creencias acerca de su espiritualidad; no llegan, sin embargo, á tener un concepto tan elevado del alma como el que nosotros tenemos, pues para ellos es el alma material, aunque intangible, formada de una especie de sustancia sutil. Acerca de su destino despues de la vida, creian en la transmigracion ó metempsícosis, por la cual, al salir el alma del cuerpo, si no habia cumplido bien con su destino, volvía á encarnar de nuevo en un individuo de clase inferior ó en un sér cualquiera de la naturaleza. El alma desprendida de Brahma iba á encarnar en uno de los séres más inferiores, y luego, perfeccionándose, si habia cumplido bien su destino en la vida pasada, iba á encarnar en otro sér superior, recorriendo de esta manera toda la escala de los séres naturales. Cuando no habia cumplido bien en la vida renacia en un sér de un grado mucho más inferior; de manera que si un Sudra, por ejemplo, no habia cumplido bien en este mundo, renacia como chacal ó

serpiente; y si habia cumplido bien, volvía á la vida como Vaiciya.

Como se vé, esta era una doctrina moral; pero distribuía con desigualdad los premios y castigos, pues mientras el que obra mal descende, en castigo, algunos grados en la escala de los seres, el que obra bien, por el contrario, sólo puede ir ascendiendo de grado en grado hasta llegar á ser Brahman y esperar con tranquilidad el fin del mundo.

Esperaban los indios que este se acabara en un período muy largo, tanto que, segun ellos, hoy estamos aún en los primeros albores de la creacion. De esta manera expresaban lo infinito del tiempo que ha de vivir Brahma. La moral india tenia principios y verdades admitidas por todos los sistemas morales; pero en esta parte de la trasmigracion era desesperadora, pues el hombre, venido al mundo para luchar por conseguir el descanso eterno, estaba sujeto á una série de pruebas de abnegacion y desprendimiento grandes. Su código moral ó Código de Manú prescribe que no solo habia de cumplirse el bien, sino que para cumplirse era preciso ser puro; y como la pureza se perdía por mil causas, algunas de ellas fútiles é insignificantes, como el comer con un hombre de casta inferior, el tocar un objeto súcio, el no presentarse bien ante los superiores, el tocar la mano á un hombre atacado de enfermedad contagiosa, que si moría de tal dolencia moría impuro, y otras por el mismo estilo; y como, además, para purificarse se tenia que pasar por una série de prácticas y trabajos penosos, estaba el hombre cohibido al extremo, teniendo que sujetar sus acciones á las prácticas impuestas, y abdicando por completo de su personalidad. La primera obligacion impuesta por el código era la de conformarse con su suerte, en términos, que prohibía hasta el pensar sólo que si perteneciera á una casta superior, sería mejor su vida; siendo este pensamiento, segun el código, suficiente á colocarle en estado de impureza. En esto vemos claramente el origen del gran poder de los Brahmanes, que se han sostenido y sostienen aún hoy mismo con el vigor de siempre. De este precepto, y como consecuencia del temor que habia de embargar los ánimos, temerosos de pecar, apareció el deseo de quietismo y el aislamiento, dando origen á la vida ascética y al eremitismo, que hacia que gran parte de los hombres vivieran

separados y aislados del resto de la sociedad. El ascetismo, que ha sido admitido por muchas religiones, aunque en ninguna se ha desarrollado tanto como en la religion brahmánica, ha presentado verdaderos héroes, dignos ciertamente de admiracion, pero infecundos, y á quienes nada les tiene que agradecer la sociedad. Los ascetas indios, llegado el caso de no poder resistir las tentaciones del mundo por faltarles las fuerzas para luchar, se retiraban á lo alto del monte ó al desierto, y allí, con crueles penitencias y en éxtasis místicos, esperaban tranquilamente la hora de la muerte. Algunas de estas penitencias son tales, que revelan una gran fuerza de voluntad, como la de conservar las manos cerradas en una misma actitud tanto tiempo, que creciendo las uñas llegaban á atravesar la mano de parte á parte.

En la religion Brahmánica, como ha podido verse por lo dicho, el peor castigo del hombre era el ser inmortal, y su única aspiracion el llegar al término de las pruebas y desaparecer para siempre en el seno de Brahma.

Con el desarrollo de las doctrinas religiosas y su desenvolvimiento, se dió lugar á la aparicion de una porcion de sistemas filosóficos, cuyos principales son tres, de que luego nos ocuparemos, levantándose á su lado un movimiento crítico. Estos sistemas son unos ortodoxos ó dogmáticos dentro de la religion, y otros heterodoxos y ecléticos.

La preponderancia que los Brahmanes tenian, y el abuso que de su poder hacian era tal, que, llegado al extremo, se levantaron protestas, entablándose la lucha entre Kchatriyas y Brahmanes, alcanzando aquellos al principio la victoria, pero siendo despues dominados durante largo tiempo por los Brahmanes, á quienes ayudaron los Vaiciyas y los Sudras; y es que en aquella protesta, si bien existia la fuerza de las armas, no habia la fuerza de la idea, que es la que vence en esta clase de luchas; por eso inmediatamente se levantó otra protesta nueva, en la cual se oponian á las doctrinas brahmánicas las que desarrolló el sábio Sakya-Muní ó el Budha, cuyas máximas se extendieron rápidamente por toda la India, llegaron al Tibet, pasaron despues á la China, donde adquirieron gran preponderancia y echaron profundas raíces. La doctrina de Sa-

kya-Muní contiene principios y verdades inapreciables, admitidas y admiradas aún hoy día, y consigue formar una verdadera Iglesia con su cabeza visible, sus monasterios de hombres y mujeres, y una organización, en fin, parecida á la de la Iglesia Católica. Fundóse esta doctrina unos tres siglos ántes de J.-C.

Sakya-Muni (1), ó Gotama, conocido por el Budha, que significa perfeccion, era hijo de un radhjá; su madre murió al darle á luz, siendo recogido y educado por su tia Gotha; á los veintiocho años de casado, y cuando tuvo un hijo, desengañado del mundo y pensando en los dolores y pesares que la vida cuesta, despreciando el esplendor de su posición, se retiró del trato de los hombres, dedicándose á pensar en poner remedio á los males que á la humanidad afligen, haciendo para ello grandes viajes en que estudió las doctrinas de los Brahmanes y las costumbres y necesidades del pueblo; y entregado despues, en la soledad de la vida eremética á que se dedicó, á meditar seriamente en tan árduos problemas, empezó, al cabo, á predicar sus doctrinas, tan laboriosamente formadas, alcanzando el mayor éxito, logrando reunir numerosos discípulos, siendo aclamado por todos como santo, y consiguiendo que llegaran los ecos de su voz hasta la cámara real y se dispusiera el establecimiento de cátedras para la explicacion de sus doctrinas. Vivió unos ochenta años, al cabo de los cuales, como quiera que estaba ausente de su patria, y sintiéndose desfallecer, quiso ir á acabar sus días entre los suyos; mas no se vieron cumplidos sus deseos, muriendo en el camino. Su muerte fué universalmente sentida y llorada.

En este reformador se personifica la cuarta época de la historia de la India. Budha, á semejanza de Confucio, Zoroastro y todos los reformadores en general, hacia la propaganda por medio de conversaciones familiares, é introduciéndose en todas partes, iba vertiendo su doctrina, al par que extendiendo su nombre.

Entre los iniciados en su doctrina establece tres grados, á saber: creyentes, arhats y discípulos. A su muerte estaba ya muy genera-

---

(1) Sakia-Muni equivale en sanscrito: á solitario de la raza de los Sakya, á que pertenecía el Budha.

lizada su doctrina, pero continuaron aún propagándola sus discípulos, que habian de saber naturalmente el pensamiento de Budha, aunque se fué desnaturalizando algo. Uno de sus nietos, Sarak, es el fundador de una heregía que interpreta de diferente manera las doctrinas. Mas, muerto Budha, se reúne un concilio en Kalanta-Beduvana, donde, congregados los discípulos de Budha, acordaron que tres de ellos, los más renombrados, formularan en tres libros la moral, la disciplina y metafísica Búdhica. Estos libros se conocen con el nombre de *Tripitaka*, por guardarse en tres cestos. Dióse término con esto á toda heregía, mas sin que se consiguiera levantar la doctrina sobre el Brahmanismo, que siguió desfigurando y desnaturalizando la doctrina Búdhica, hasta que en el año 433, antes de J. C., se reunió un nuevo concilio, ó asamblea, que duró ocho meses, en Mahavana, con gran número de arhats, los cuales extractaron en nueve libros el texto de los *Tripitaka*, formando la obra de los nueve Dharmas. Posteriormente se han celebrado otras asambleas, entre ellas la que decidió enviar misioneros Budhistas á los pueblos extranjeros, año 244 antes de la Era Cristiana. A semejanza de lo que pasó en los dos primeros concilios citados, en todos ellos se ha ido depurando y formando el Budhismo, en términos que, por lo que nosotros conocemos, no podemos saber de cierto lo que Budha predicó; tanto han cambiado, tal vez, sus primitivas doctrinas.

Habiendo estudiado Sakya-Muní, antes que todo, las doctrinas de los Brahmanes, necesariamente habia de basar en ellas su obra, ya admitiendo, ó ya reformando muchos de los principios por aquellos sustentados, así que admitia la trasmigracion de las almas, su inmortalidad, los premios y castigos por la conducta en la vida presente, y en parte, tambien, su estrecha moral; pero haciendograndes y trascendentales reformas en todos los principios citados. Así, por ejemplo, en la trasmigracion, el hombre que vive y muere en pecado, renace en un sér de grado inferior; pero el que cumple bien su fin en la vida, á diferencia de lo que establece la doctrina Brahmánica, no vuelve á renacer, sea cualquiera la casta á que pertenezca, haciéndose así más consoladora la metempsicosis.

En el fondo de esto habia un principio altamente revolucionario, cual es el principio de igualdad, pues, si todos se podian salva-



por medio de la virtud, todos eran iguales. Los Brahmanes, que al principio no hicieron gran caso de esta doctrina, por considerarla como una pequeña divergencia, cuando se apercibieron de que tendía nada ménos que á destruir el edificio de la sociedad india, tan laboriosamente levantado por ellos, convirtieron en ódio implacable su tolerancia, y á pesar de que tuvo el Budhismo partidarios entre los Khatriyas y el apoyo de los reyes, á fuerza de trabajo consiguieron los Brahmanes que se relegara á las clases inferiores, y, que por último, fueran expulsados los budhistas de la India, en el siglo VII de J. C. (1)

Segun la doctrina de Búdha, el premio para los buenos era el *Nirvana*, que significa: extincion. Acerca del verdadero sentido que quiso dar Budha á esta palabra, ha habido diferencias de opinion entre los escritores franceses y alemanes, opinando alguno (2) que la semejanza entre el Nirvana Búdhuico y el cielo de los cristianos, no puede ser mayor. Para alcanzar el Nirvana, que era de tal naturaleza que se podía alcanzar inmediatamente despues de la muerte, era preciso haber realizado el bien y morir santamente. Los escogidos se dedicaban para conseguirlo á la vida ascética y la generalidad de los fieles se preparaba para alcanzar el descanso eterno con la práctica de una moral muy severa, ejercitando en primer término la caridad, que es lo que constituye el fondo de la doctrina de Budha en sus diversas manifestaciones. Para exaltar la caridad, decia Budha: «si supiérais los bienes que en la otra vida os ha de proporcionar la limosna, no comeríais sin dejar algo á vuestros hermanos, aunque os quedárais con hambre». No parece sino que Budha era el precursor de Cristo; tanta analogía hay en muchos de los preceptos de ambas doctrinas. Aconseja Budha que los hombres vivan en sociedad y se ayuden mutuamente, dejando la vida ascética y solitaria reservada para los escogidos. El bien habia de hacerse por amor al mismo y sin pensar en la recompensa. Para dirigirse á Dios, se valian de la oracion practicándose ciertas ritualidades y culto propio. La confesion, que se preceptuaba, habia de ser

---

(1) Néve, *Revue de Flandre*, pág. 469.

(2) Laurent, *Historia de la humanidad*.—T. I. ORIENTE.

pública, en alta voz y en el templo delante de los adeptos congregados, y se habia de verificar al ménos cada cinco años.

La oposicion entre las doctrinas braamánicas y la moral de Budha, hizo que á su lado se levantase la metafísica, que, uniendo el concepto de la divinidad de los diversos pueblos, formó la Trimurti, en que entraba, el concepto de Brahma para los arios, Siva ó el mal para los chusitas, y Vischnu como lazo de union, pretendiendo formar con esto un sistema religioso nacional; pero como los dioses no se inventan, sino que se van desarrollando á medida que trascurre el tiempo, de aquí el que hubiera gran oposicion á esta doctrina, en especial por parte de los Brahmanes.

La moral búhdica viene á encerrarse, en resúmen, en la necesidad de la perfectibilidad humana; y puesto que la vida es una série de dolores, cuanto más pronto y mejor se cumplen estos, antes se llega á alcanzar la divina gracia. De aquí el ascetismo y sus crueles penitencias, y el fanatismo, que impulsaba á las masas de los creyentes á arrojarse, para conseguir su objeto, bajo las ruedas de cuchillos del carro sagrado, que conduciendo un ídolo, recorría las calles sembrando la muerte.

El Budhismo tuvo un precursor en la filosofía conocida bajo el nombre de Sankhya, atribuida al brahman Kapila, la indica, como medio más eficaz y accesible á todos para salvarse, la ciencia. «El conocimiento de sí mismo y el saber distinguir la naturaleza de las cosas, es prenda de que el hombre que tal don llega á poseer, no volverá á este mundo de dolores,» dice el filósofo. Existen, además de este sistema filosófico, el sistema Nyaya, atribuido á Gotamas, que es una especie de lógica y dialéctica, y el Veiseshika, atribuido á Kanada, que explica el origen del mundo por los átomos.

En la literatura india, que aún cuando relativamente moderna, por no haberse conocido la escritura en aquel país hasta cuando empezaba á entrar en el período civilizado, es tan rica, que, segun ya hicimos notar, se cuentan más de diez mil volúmenes, en que, aparte de obras posteriores, se han conservado las antiguas tradiciones de los primitivos habitantes y de los arios. Todos los géneros literarios han sido cultivados entre los indios.

# LA GACETA JURÍDICA

REVISTA GENERAL DE LEGISLACION, JURISPRUDENCIA,  
TRIBUNALES, REGISTRO CIVIL  
Y DE LA FÉ PÚBLICA EN ESPAÑA Y EN EL EXTRANJERO

## PRECIOS DE SUSCRICION

	ESPAÑA		EXTRANJERO	
	PESETAS	CENTS.	PESETAS	CENTS.
Un mes. . . . .	1	50	Ultramar, trimestre. . . . .	11 »
Un trimestre. . . . .	4	»	Id. un año. . . . .	40 »
Un año. . . . .	15	»	Extranjero, trimestre . . . . .	8 »
Número suelto. . . . .	»	50	Id. un año. . . . .	30 »

El pago será adelantado en libranzas del Giro Mútuo ó letras de fácil cobro, al Administrador D. Leon C. Herrero, Hileras, 6, 2.º, izquierda, Madrid.

## JUICIO DE DESAHUCIO

SEGUN LA NOVÍSIMA LEY DE 18 DE JUNIO ÚLTIMO

CON

ACLARACIONES Y FORMULARIOS

## AL PRECIO DE UNA PESETA

HILERAS, NÚM. 6, SEGUNDO

OFICINAS DE DICHA GACETA

EXPOSICION INTERNACIONAL DE 1878

---

ESPAÑA EN PARÍS

---

RESEÑA ILUSTRADA BIOGRÁFICA, HISTÓRICA, ESTADÍSTICA Y COMERCIAL  
DE LA PRODUCCION ESPAÑOLA  
INDUSTRIA, AGRICULTURA Y ARTES

---

OBRA DE GRANDE UTILIDAD QUE DEBEN ADQUIRIR TODOS LOS PRODUCTORES  
Y COMERCIANTES PARA  
CONSULTAR REFERENCIAS Y ADQUIRIR RELACIONES

---

Se publicará con gran lujo en cuadernos de 32 páginas en fólío, esmeradamente impresa á dos columnas, en papel superior satinado, é ilustrada con grabados de nuestros más afamados artistas. Publicará las biografías de los principales productores de España que concurren á aquel universal certámen; la historia de la produccion de cada industrial, agricultor ó artista, en detalle; datos exactos de la misma produccion; notas de clases, precios y condiciones, interesantes al comerciante y al consumidor, y, en general, todo cuanto contribuya á hacer de esta obra un monumento importante y digno de las clases productoras, tan injustamente postergadas en nuestro país, y la más útil en su género al comercio y al público por sus extensas, exactas y minuciosas noticias. Contendrá además preciosos retratos de los principales productores; vistas de fábricas, talleres, almacenes, granjas, campos, bodegas, etcétera; copias de modelos, máquinas, artefactos, obras de arte y toda clase de productos y grabados de las instalaciones, edificios y demás de la Sección Española en la Exposicion universal de 1878.

Los señores productores que quieran figurar en la obra, podrán dirigirse á los SRES. PUIG, HERMANOS, calle del Pez, 19, Madrid, Redaccion y Administracion de esta publicacion, y se les facilitarán prospectos y cuantos detalles deseen conocer.

**Precio de suscripcion: CUATRO rs. cada cuaderno en toda España.**

**CENTRO UNIVERSAL DE SUSCRICION:** librería de D. A. de San Martín, Puerta del Sol, núm. 6, Madrid.

**NOTA.** Se hará una gran tirada especial y económica de esta obra, traducida al francés, para ponerla á la venta en París durante el tiempo de la Exposicion.